hizo matar á su madre. Le sucedió Sergio Galva; á este Oton, á este Vitelio, y á este Vespaciano.

"Apolonio hizo volver en sí á una jóven; y quiso pasara por una resurreccion. Prestó á Vespaciano sus prestigios.

"Los *zelotas* se apoderaron de Jerusalen, donde hicieron horrores; en sola una noche mataron mas de ocho mil.

"Jerusalen fué en seguida dividida en dos facciones principales, cuyos jefes eran Eleazaro y Juan de Giscala; que se destrozaron mútuamente. Simon vino á consumar la revolucion y los males.

"Los corderos que se consumieron en la última Pascua, pasaron de doscientos veinticinco mil; que siendo el cómputo de diez personas por cada uno, pasan de dos millones y quinientos mil los judíos que concurrieron y fueron encerrados en Jerusalen en el sitio de Tito: las facciones siguieron haciendo sus estragos dentro de Jerusalen mientras duró el sitio, que fué extremamente cruel hasta morir de hambre innumerables; se vendieron hasta las palas de hierro. Hubo dia en que los sitiadores crucificaron á quinientos. Por otra parte, la peste era horrible.

"Hizo Tito obras dificilísimas, que los judíos quemaron minando por bajo de tierra los muros: y circumbaló á Jerusalen con un nuevo muro de dos leguas.

"Una muger llamada María hija de Eleazaro, se comió á su propio hijo, lo que dió cumplimiento á la profesía de Moisés.

"El dia 10 de Julio cesó el sacrificio perpétuo y contínuo. El dia 8 de Agosto puso Tito fuego á las puertas del segundo recinto del Templo. En seguida se dió el asalto pero fueron rechazados heroicamente. Por último, el Templo fué quemado en el aniversario del dia y mes en que lo fué el de Salomon por Nabucodonosor, esto es, el 10 de Agosto del año 70 de Jesucristo. El 8 de Setiembre fué tomada la ciudad alta y en seguida arrasada totalmente, hasta hacer pasar el arado por ella. El número total de los muertos excede á un millon, trescientos mil: y el de esclavizados, noventa y siete mil. El motin fué riquísimo, de suerte que bajó el oro en las Provincias cercanas á la mitad de su valor. El año de 72 vendió Vespaciano todas las tierras de los judíos.

"La familia de Herodes acabó en Agripa el jóven, y Berenice su hermana en el mismo siglo de su elevacion.

"Siguióse despues la herejía de Ebion y sus discípulos: en el mismo tiempo se suscitó otra muy semejante en Corinto; y tambien la de Menandro contra los cuales escribió San Juan su Evangelio.

"En tiempo de S. Clemente sucedió en sedicion y depusieron injustamente á algunos sacerdotes, con cuyo motivo les escribió una Epístola (segun refiere Eusebio). En ella se vé que habla la cabeza de la Santa Iglesia: menciona el órden de la jerarquía Eclesiástica. Tambien es probable que es suya otra Epístola, de que solo quedan fracmentos: pero es apócrifo el libro de las *recogniciones*, ó itinerario de San Pedro; como tambien los cánones llamados Apostólicos, que ni son de los Apóstoles, ni de San Clemente.

"En tiempo de Vespaciano fueron perseguidos los cristianos no directamente, sino confundidos con los judíos. Le sucedió Tito y á este Domiciano. En su tiempo fué perseguido el cristianismo; y entónces sucedió segun Tertuliano, el martirio de S. Juan. Sucedió á Domiciano, Nerva. Apolonio hizo varios prestigios y fué colocado entre los dioses.

"San Juan ya muy anciano escribió su Evangelio y sus Epístolas: convirtió á un mozo salteador de caminos á quien habiéndose descarriado buscó como el buen Pastor: Se divertia el Santo con una perdiz domesticada: era alegre aun en su vejez.

"No se sabe exactamente el año ni las circunstancias de la muerte de la Santísima Vírgen. S. Epifanio asegura la Asuncion de la Santísima Vírgen. En tiempo del Emperador Mauricio y por su órden, se hizo fiesta solemne de esta Asuncion en todo el oriente.

"Trajano sucedió á Nerva y en su tiempo aunque no hubo nuevo edicto, fué la tercera persecucion del cristianismo, en la que murió S. Simeon Obispo de Jerusalen, pariente del Salvador, y el último que restaba de los discípulos que conversaron con el Señor: tenia ciento veinte años. Se levantaron en seguida muchas sectas, llamados todos los sectarios *Gnosticos*, entre estos los Nicolaitas á que el Diácono Nicolás dió orígen sin saberlo, ni ser hereje.

"Plinio el jóven, gobernador de Bitinia, dá ilustre testimonio de los cristianos á pesar de que los martirizaba cuando le eran delatados. El mismo Trajano sentenció á S. Ignacio Obispo de Antioquía, y sucedió á Evodio: las siete cartas

del Santo son auténticas é importantísimas por su doctrina.

"(231) En el tiempo de Trajano y estando este en Antioquía sucedió el terribilísimo incendio que arruinó á esta ciudad, el cual duró por mucho tiempo, sin interrupcion, ni de dia ni de noche, y de los millares de sus habitantes, solo dos escaparon salvos y sanos, el mismo Emperador quedó herido de un brazo. (237) Murió Trajano el año 117 de Jesucristo, reinó veinte años y le sucedió Adriano: este aunque no publicó nuevo edicto, fué muy perseguido en su tiempo el cristianismo.

"Se levantaron en este tiempo los herejes Saturnino, Basilides y Carpocrates. Las mugeres eran comunes entre ellos, rechazaban el matrimonio: su culto era idolátrico y mágico. (239) Valentino primero, celoso católico, se hizo Gnostico porque no lo hicieron Obispo y pretendia mezclar la generacion de los dioses de Hesio con el Evangelio de S. Juan. A los siglos ó *acovas* ó donas, los hizo personas. Segun él la justicia es inadmisible. (242) Los setianos, los cainitas y los ofitas fueron sectarios de Valentino; Jaciano hombre célebre, discípulo de S. Justino cayó tambien en esta herejía y se hizo cabeza de los Eucratitas ó continentes. Sostenia que el cuerpo del Salvador era aparente y por esto se llamaron Dócitas ó aparentes. Estas y otras sectas dieron orígen á las imputaciones de los gentiles, principalmente á las de Celso.

"(244) En el imperio de Adriano sucedió el martirio de Santa Sinforosa y sus siete hijos, el de las Santas Sabina y Serapia y el de otros muchos Mártires. (246) La primera apología cristiana fué la de S. Cuadrato, de la que se conserva muy poco. (247) Aristides presentó otra, de la que nada se conserva. Seremio Graniano procónsul de Asia representó á Adriano en contra de la persecucion, la que en efecto se mitigó.

"(248) Adriano despues de esto mandó edificar varios templos sin ídolos, que se dice quiso dedicar á Jesucristo. (248) Mandó el mismo reedificar á Jerusalen y los judíos exitaron nuevos tumultos en que acabaron de arruinarse: ellos mismos se vendieron en esclavitud; esta venta se hizo en el valle Mambré, donde vivió Abraham: y donde se celebraba anualmente la feria de Terebinto para la venta de los animales. Se prohibió á los judíos con pena capital entrar en Jerusalen.

"(253) Adriano tenia bellas cualidades, que lo distinguieron entre todos los Emperadores y especialmente por el contraste con su predecesor Trajano.

"Libro Tercero.—(257) Adriano murió miserablemente el 10 de Julio del año 138 de Jesucristo, de edad de sesenta y dos años en el palacio de Tívoli donde martirizó á Santa Sinforosa: le sucedió Antonino llamado el piadoso. Se excitó sin edicto del Emperador otra nueva persecucion; pero San Justino Mártir y filósofo, cuya conversion fué singular, presentó á Antonino su *apología* de los Cristianos. Abrió una escuela de religion en Roma. Su *apología* produjo muy buen efecto y el Emperador prohibió la persecucion y Eusebio conservó un elogio de Antonino en favor de los cristianos: á pesar de esto, hubo en su tiempo muchos mártires, entre estos S. Telésforo Papa. (266) A este Papa le sucedió S. Higinio, á este S. Pio; y á este S. Aniceto.

"(267) Sucedió á Antonino Pio, Marco Aurelio, gran filósofo; pero muy adicto á las supersticiones paganas: en su tiempo hubo muchos mártires, entre estos, S. Policarpo á los ochenta y seis años de edad, quien fué á Roma para la cuestion sobre la celebracion de la Pascua, y para combatir á Marcion y á Apeles; con este último disputó Rodon: tambien estaba entónces en Roma Valentino. (278) El martirio de S. Policarpo fué en Esmirna, en una hoguera. Escribió este Santo una Epístola á los Filipenses. (376) En el mismo reinado acaeció el martirio de Santa Felícitas y sus siete hijos, en Roma. (279) S. Justino escribió su segunda Apología dirijida á Marco Aurelio, á Lucio Vero, al Senado y pueblo Romano con motivo del martirio de los Santos Tolomeo y Lucio: [281] esta *apología* le ocasionó el martirio á él y sus compañeros.

"(281) Las obras de S. Justino fuera de las dos *apologías* son: el tratado de la unidad de Dios, intitulado, la *Monarquía;* dos discursos dirijidos á los gentiles y el Diálogo con el judío Trifon. No existen íntegros.

"(283) Peregrino, impostor, se quemó por sí mismo públicamente en los juegos Olímpicos. Luciano cuenta este pasage. (286) El mismo cuenta la historia de Alejandro de Paflagonia famoso impostor. (286) Montano estuvo poseido del demonio; y lo mismo dos mugeres perdidas que se le acompañaron llamadas Priscila y Maximila. Se dió Montano á sí

mismo el nombre de Paráclito; pretendiendo que en él residia la plenitud del Espíritu Santo, y aun que él era el Espíritu Santo.

"(288) Los montanistas se dividieron en varias sectas, siguiendo unos á Proclo, otros á Esquines y otros á Quintila, y los últimos admitieron á las mugeres al sacerdocio y Episcopado. Praxeas autor de la herejía de los Patripacianos confundió las Personas de la Trinidad. Teodoto de Vicencia, curtidor y apóstata, renovó las impiedades de Ceinto y Ebion: hubo otro Teodoto tambien hereje, cuyos discípulos se llamaron Melchisedequianos. Hermógenes dogmatizó en Galacia, que la materia era coeterna á Dios y que nuestras almas son de aire y fuego sutil.

"(292) San Dionisio Obispo de Corinto escribió varias epístolas contra los montanistas: otra contra Marcion: sus epístolas católicas son siete; y la sétima es contestacion á una de S. Sotero Papa.

"[294] S. Meliton Obispo de Sardes, escribió un catálogo de los libros sagrados del antiguo testamento: y representó al Emperador en favor de los cristianos. Atenágoras tambien escribió una apología. Los cristianos que habia en el ejército de Marco Aurelio impetraron el agua y la victoria para el mismo ejército que ya perecia.

"[297] S. Pedro mandó á S. Trofino á las Galías. Despues en el siglo segundo fueron muchos operarios evangélicos entre estos S. Fotino, que se estableció en Leon: se siguió allí una terrible persecucion; hubo muchos mártires entre estos, S. Epagato, S. Santo, Maturo, S. Atolo y Santa Blandina." (1)

Como el Dr. Sollano habia adquirido anteriormente para el Colegio de San Gregorio una imprenta, y como hasta en los últimos años de su vida siempre suspiró porque fuese conocido el grandioso cuadro de la Historia eclesiástica mexicana; en el año de cincuenta proyectó hacer una publicacion con el título de "*Completa coleccion Eclesiástica Mexicana.*" Mil tropiezos le impidieron llevar á cabo su pensamiento, que para conocer su extencion y lamentar que no haya podido llevarse á efecto, basta conocer lo siguiente que fué escrito de su propia mano.

(1) Hasta aquí termina el manuscrito, que no está completo.

"COMPLETA COLECCION ECLESIÁSTICA MEXICANA ó sea compilacion de los documentos, escritos y hechos principales, concernientes á la Historia y disciplina de la Iglesia y Provincia de México, desde su orígen y fundacion hasta nuestros dias, por el Dr. D. José María Diez de Sollano."

"PRÓLOGO.—Compilar en un solo cuerpo de obra los diversos é importantísimos documentos concernientes á la Iglesia Mexicana; sacar del olvido los preciosos instrumentos que contienen el orígen y progresos de la moderna, pero ilustre Provincia de la Iglesia en que vivimos; despertar la memoria de sus beneméritos pastores; reproducir los escritos de sus sábios; anotar los anales de sus diferentes épocas; y recorrer las variaciones de su disciplina, es uno de los mas importantes servicios que se le pueden prestar.

"Tres siglos lleva recorridos en el período de su existencia nuestra Iglesia, y en ellos, ¿cuántos acontecimientos de la mas alta importancia para su Gobierno? ¿cuántos escritos luminosos, cuántas controversias diestramente dilucidadas, cuántos y cuán sábios documentos en que con maestría se hallan consignadas las doctrinas que deben servir de antorcha, para su direccion y de antemural para su defensa? Pero, ¿y cuál es la obra que contiene, no ya todo este precioso conjunto, pero ni aun el relato ni la reseña de él? Multitud de documentos dispersos, ó relegados á la oscuridad de los archivos; porcion de escritos sueltos, sobre los puntos mas vitales, distribuidos acá y acullá sin formar un cuerpo de doctrina, la historia de sus mas capitales acontecimientos fluctuando á merced de una tradicion oral que muchos la han perdido casi enteramente de vista, y de otros muchos ya no saben dar la razon de su orígen: hé aquí en breves términos el triste estado que guarda hoy la importante historia de nuestra Iglesia Mexicana.

"Compilar por su órden cronológico los documentos concernientes al caso, y aclarar los hechos mas prominentes, es la árdua y muy difícil empresa que me propongo: contando para ello no con la insuficiencia de mis propias luces, sino con la cooperacion noble y desinteresada de varias personas versadas ya en la historia del país, ya en la disciplina de esta Iglesia, ya finalmente en otros muchos ramos del saber hu-

mano y de cuya severa crítica, profunda instruccion y vasta literatura, me prometo el acierto, que de otra manera jamás debiera esperar.

"Si como no es de dudar, los dignos prelados, que presidan á las Mitras mexicanas y los sábios esparcidos por la República, tomaren un vivo interés por la *Coleccion* enunciada, de sus luces espero me las comuniquen, y de su celo por la causa de la Iglesia y del país, tengan á bien remitirme cuantos documentos hubieren en su poder, con las notas que sean oportunas para insertarlos en el lugar que les corresponda segun el órden cronológico; como tambien el que coadyuven á la empresa, suscribiéndose por algunos ejemplares, para cooperar al costo de la impresion.

"La publicacion se hará por trimestres, en cuaderno, cuyo precio será el que corresponda á razon de cuatro páginas por medio real. Empezará esta obra á salir en el fin del próximo Agosto." (1)

Un escritor ilustre ha dicho: que "el sacerdote católico, como la cruz de la que es el representante y depositario, necesita de los malos y calamitosos tiempos para darse á conocer, para avaluar su grandeza, para glorificarse; en las épocas de calma la divinidad de su mision pasa inadvertida. Los hombres ofuscados por la prosperidad, raras veces fijan sus miradas en el cielo. Como cuando sobre el dilatado oceano se boga á velas llenas y un dulce céfiro balancea muellemente la nave, y un cielo purísimo esclarece nuestra ruta, ¡oh, qué difícil es dejar de contemplar los objetos que pasan sucesivamente á nuestros ojos! Se querria siempre gozar de la mar, y el puerto no nos parece sino como una tierra de destierro; entónces la pátria nos desagrada y no recibimos bien al que viene á hablarnos de sus dulzuras, ó á hacérnosla desear por el cuadro de un triste naufragio.

"Pero cuando se desata la tempestad furiosa, y el mar ruge, y el mastil, y el cordaje, y el timon son despedazados y la nave se ha hecho el juguete de las olas espumosas, y el relámpago y el rayo inflaman la nube y los furiosos vientos se desencadenan, y una noche espantosa pesa sobre el húmedo elemento, no podemos menos que desear vivamente la tierra de nuestra patria, llamando, para consolarnos, todos los recuerdos que nos la hacen querida.

[1] Hasta aquí el manuscrito del Dr. Sollano.

"Así cuando el mundo está tranquilo y la vida se ha deslizado entre las dulzuras y los goces, no se piensa ni en Dios, ni en el Sacerdote su ministro; se les relega al fondo de los templos; pero sobrevenga á la sociedad el trabajo y el dolor, entónces se piensa en una vida mejor.

"Cuando aparece alguna de aquellas terribles calamidades que Dios saca de tiempo en tiempo de la copa de su cólera; cuando el ángel de la muerte sacude su sudario sobre la humanidad, cuando diezma al mundo y lo tritura como en un mortero, entonces toda ilusion se desvanece. Vanamente se tratará de repeler el mal; todos los recursos serán inútiles; la ciencia misma será impotente; nada resistirá al azote destructor. Será el fuego del abismo que se nutrirá y fortificará con las lágrimas de la desesperacion. Entónces se efectuará en todos los rangos de la sociedad un gran movimiento, una inusitada solicitud. Cada uno se retirará y huirá para evitar el contagio: solo el Sacerdote quedará porque á él solo pertenece ser el principio regenerador de la existencia inmortal; él solo es la esperanza, la fé, la caridad personificadas. Fuera del Sacerdote, no hay mas que la vida material, una vida automática." (1)

Los rigores de la justicia divina hiciéronse sentir sobre México en el año de 1850, y la terrible enfermedad denominada cólera morbus, fué sucesivamente recorriendo nuestras poblaciones: á su paso por ellas tan solo dejaba huérfanos desvalidos, viudas desoladas, y padres que sin cesar lloraban á sus hijos. Si la pérdida de los séres queridos siempre es tan sencible, cuando éstos son arrebatados casi de un modo instantáneo, el dolor toma nuevas creces. El terrible cólera hacia sus estragos de ese modo, pues de las ocupaciones, de los festines y de las dulces reuniones de familia se pasaba violentamente al sepulcro.

Casi todas las poblaciones de la República pagaron su tributo de víctimas á la horrorosa epidemia, y por fin la populosa Capital se vió invadida por tan encarnizado enemigo.

Las autoridades civiles tomaron todas las medidas que á su alcance se hallaban para impedir la propagacion del mal, y las autoridades eclesiásticas celosas de la salvacion de las almas, dictaron tambien las suyas no menos acertadas, para asegurar los intereses eternos de los fieles. De ahí provi-

(1) El génio del Sacerdote por Popys de Castres, Cap. XX.

nieron la circular de 18 de Mayo, y la contestacion del Sr. Vicario Capitular de 10 del mismo mes. (1)

Si la caridad cristiana tuvo entónces un campo tan vasto en donde desarrollar su accion, y dió al mundo tan admirables ejemplos: la caridad del clero mexicano llevada hasta el heroismo en aquellas tristes circunstancias, forma una de las mas bellas páginas de la historia de nuestra Iglesia. Innumerables fueron los sacerdotes que perecieron para la vida temporal víctimas de la fatiga y del contagio, que en cambio de esta transitoria existencia conquistaron la eterna. Sus nombres, por mas que la tierra los olvide, han quedado inscritos en el cielo.

Todos los infortunios parece que engendrados por la falta de precauciones, fomentados por el hambre y desarrollados en general por la escacés de higiene, sientan sus reales en las chosas y pocilgas de los pobres; por esto, cuando invadió á la Capital el colera, los barrios fueron los que mas sufrieron y en donde hubo mayor número de víctimas.

Entre los barrios de México, hay uno que llamando la atencion por su miseria, causa horror por la inmoralidad de sus habitantes. Las aguas represadas en sus calles por la falta de corrientes, su proximidad á los talleres de la casa de moneda, conocida con el nombre del "Apartado" de donde se desprenden insanos gaces y la aglomeracion en que viven en las casucas sus habitantes, son otros tantos elementos favorables para el progreso de las enfermedades. Si á esto se añade, que sus habitantes dominados en general por la embriaguez, y mal alimentados por la escacez en que vi-

(1) Gobierno eclesiástico del Arzobispado de México.—Exmo. Sr.—Abundando en los mismos sentimientos que el Exmo. Sr. presidente de la República, y que V. E. me manifiesta en su atenta nota del 6 del presente, estoy dictando las providencias necesarias, de acuerdo con el Sr. gobernador del Distrito, para que en el desgraciado caso de que seamos atacados por la terrible epidemia del cólera, los eclesiásticos residentes en esta Capital presten los auxilios espirituales necesarios; á cuyo efecto van á designarse por manzanas, segun lo desea S. E. el presidente, á quien espero de V. E., manifieste que no dude que el clero mexicano sabrá cumplir eficazmente con los altos deberes que le impone su sagrado ministerio.

Al contestar à V. E. su citada nota, tengo la satisfaccion de reproducirle las seguridades de mi particular aprecio y distinguida consideracion.

Dios guarde á V. E. muchos años. México, Mayo 10 de 1850.—*José María Barrientos.*—Exmo. Sr. ministro de justicia y negocios eclesiásticos.

ven, merced á su holgazaneria, tendremos completado el cuadro de aquel arrabal. ¿Quién en México desconoce y deja de temer al barrio que se encuentra en la jurisdiccion de la Parroquia de San Sebastian?

Hallábase al frente de la Parroquia del glorioso mártir S. Sebastian, por el año de 1850 un respetable anciano, que cuanto simpático era por su noble figura, tanto mas querido se hacia por su raro talento y virtudes. Casi octogenario el Presb. D. Antonio Calapiz, por mas que hubiese querido hacer en la epidemia del cólera en favor de sus tristes feligreses, el ardor de su celo contrarrestado por su pobreza y mas aun por sus achaques y sus años, no habria podido por mas esfuerzos satisfacer á las necesidades de los feligreses, y mucho ménos á los deseos de tan digno párroco. La Providencia que siempre está atenta á socorrer las necesidades, y que envia consuelos á sus escogidos, proporcionó á los feligreses y al párroco el consuelo oportuno.

Cercano á aquella Parroquia hallábase el Colegio de San Gregorio y al frente de éste un sacerdote lleno del espíritu de su ministerio, y abundante en recursos temporales. Ya los lectores conocen al Dr. Sollano y sin duda se anticipan á juzgar de los prodigios de su celo en el tiempo del cólera; pero por mas que supongan de su abnegacion y caridad, estas quedan muy distantes, tanto de lo que ellos juzguen, cuanto de lo que yo pueda referir.

Apenas la epidemia se manifiesta, cuando el Dr. Sollano, abandona los libros que formaban su mas dulce recreo, presuroso corre á ponerse á las órdenes del Sr. Calapiz, é investido por este con todas las facultades del Párroco comienza sus tareas. El descendiente de los nobles de Castilla no se desdeña de entrar en las humildes chozas de los hijos del pueblo, para otorgar el perdon al culpable que está próximo á partir para la eternidad, y para derramar el precioso bálsamo de la consolacion en el corazon de los que lloran. Dia y noche se ve transitar por aquellas calles el carruaje de nuestro Sacerdote, que algunas veces como él mismo nos lo refirió, fuéle necesario tomar el alimento dentro del vehículo para no perder tiempo.

Para saciar la caridad del Dr. Sollano, no era bastante socorrer con sus trabajos personales las necesidades de aquellos infelices; pues si bien estas eran las principales, para su